



Actores Su y Sobr



► John Cusack.

bvalorados evalorados

Puede ocurrir que no soportemos la idea de que un actor o actriz no haya recibido mayor reconocimiento del que tienen; como también puede suceder que un intérprete termina siendo alzado por elogios que nos parecen exagerados. He aquí una muestra de algunas posturas al respecto.

Subvalorados

John Cusack

Tiene lo que diferencia a un héroe adolescente de un simple chico atormentado. Sus diferentes papeles construyen ensayos sobre la idealización, los nudos en la garganta, el apasionamiento, la creatividad y la torpeza de mezclar la vida cotidiana con los mundos paralelos.

En *Alta fidelidad*, Cusack interpreta a Rob Gordon y pone en escena a un hombre que experimenta la separación como si se tratase de una mutilación, atraviesa la ruptura con todos los órganos de su cuerpo.

En la película nos habla a través de dos tipos de canciones, las que son parte de la banda sonora y definen la sensibilidad del personaje y las canciones que nos narran su monólogo sobre fracasos amorosos, la historia de cada chica tiene su propia letra y ritmo.

Maneja el tema de la pérdida con el lenguaje de sus obsesiones, generando una atmósfera personal. La actuación de Cusack, sumada a un guión que desde siempre tuvo su nombre,

logran que veamos la película desde los ojos de Rob Gordon, en un acto de complicidad.

La calidez, la melancolía y la marginalidad son rasgos que comparten casi todos sus personajes. En *Say anything* reinventa a Romeo, se para debajo de la ventana de la chica que ama sosteniendo una radio en su cabeza. En *Balas sobre Broadway* es el joven escritor que se roba las ideas de un mafioso para impresionar a una actriz madura con una obra de teatro. En *¿Quieres ser John Malkovich?* interpreta con humor y fatalidad al marionetista obsesionado con la imagen que crea de una mujer. Él rompe los límites y transforma el cuerpo de Malkovich en su nueva carne, en la prótesis que le permite hacerle el amor. En *Alta fidelidad* es el melómano atormentado que recrea en su cabeza varias escenas con diferente final, donde se enfrenta a la nueva pareja de la chica de sus sueños. En un experimento de su imaginación despliega toda su violencia mediante golpes, insultos y rabia contenida.

Los personajes de John Cusack nos cuentan una misma historia desde distintos ángulos, desde el lugar poco

común de ser un animal romántico. No es ninguna coincidencia que en varias de sus películas tenga escenas empapado por una intensa lluvia, que es utilizada como parte de una mirada épica sobre la entrega.

Quiñonez Salpietro

Katia Golubeva (Yekaterina Golubeva)

Actriz regular de directores tan célebres como Sharunas Bartas, Claire Denis, Leos Carax y Bruno Dumont, Katia Golubeva es quizá más conocida por la inmensa cantidad de clips eróticos que han invadido la red con su nombre. Y es que tomar ciertos riesgos como actriz la ha condenado casi al mundo cuasi pornográfico de las páginas de “celebridades” (basta una sola búsqueda por Google para encontrar decenas de páginas promocionando a “Katia Golubeva nude”). Sin embargo, fuera de sus incursiones en escenas fuertemente cargadas de erotismo, la Golubeva es una de las actrices más intensas, arriesgadas y descomprometidas del mundo cinematográfico. Los cinéfilos más duros reconocerán toda la extensión de su talento en su trabajo con el li-



Katia Golubeva. ◀

tuano Sharunas Bartas, con el que ha coescrito *La casa*, uno de los mejores filmes del director, en su célebre rol como Isabelle en la controversial y misantrópica *Pola X*, del francés Carax, en más de un notable rol en las películas de Claire Denis, pero sobre todo, en la magnífica y subvalorada *Twenty-nine Palms* de Bruno Dumont (una arriesgada pero acertada decisión del realizador, que hasta entonces solo había usado no-actores en sus películas), en donde representa a Katia, un personaje atormentado y oscuro que sufre un terrible destino junto a su pareja.

Poco se sabe de esta actriz en la red, apenas algunas listas con su filmografía y una relación fugaz con un músico alemán aparecen en algunos lugares, pero justamente en ello radica esa misteriosa mujer que pocos conocen, que es capaz de encandilar a cualquier persona con aquella mirada penetrante y esa intensidad poco vista en otras actrices.

Actualmente se encuentra filmando *The funeral party*, del novel director ruso Yefim Grivob.

Sarmiento

Michael Shannon

Sería injusto de mi parte decir que Heath Ledger ganó el Óscar solamente porque está muerto, pero también sería tonto decir que su muerte no tiene nada que ver. En todo caso, desde que se estrenó la película (todos sabemos cuál), y hasta antes, ya to-

dos concordaban en que el Óscar era suyo. Esto transformó a los otros nominados en un gran y gordo etcétera. Lástima que uno de ellos era Michael Shannon.

No es un nombre muy conocido. Ebert lo calificó recientemente, en una de sus reseñas, como “un actor de culto”, que más o menos significa esto: un muy buen actor que aparece en muy buenas películas que muy poca gente ve.

Lo vi por primera vez en *El día de la marmota*, hace años. En ella, Shannon habla solamente tres veces, pero su cara (gran cara) es difícil de olvidar. *Relaciones peligrosas* renovó mi interés por él: su actuación logra ser a la vez cómica y amenazante, que es difícil con un cuerpo enclenque y *look* de enfermo crónico. Shannon es bueno porque nunca para de actuar: siempre está reaccionando a su entorno, siempre está haciendo algo, hasta cuando parece estar quieto.

Vale mencionar que su mejor actuación no está en *Solo un sueño*, el filme que le valió la nominación; está en *Shotgun stories*, de Jeff Nichols. (Para poder verla, es probable que los lectores interesados tengan que “bajarla” de internet, a menos que tengan un *dealer* tan hinchado como el mío.) La primera escena lo muestra sentado en una cama, semidesnudo, en silencio. Con las justas se mueve. No parece nada especial, pero la presencia de Shannon es tan fuerte que no podemos evitar introducirnos en la película. Y el resto del filme es suyo.

Se recomiendan: *Bicho*, de William Friedkin (2006); *Shotgun Stories*, de Jeff Nichols (2007); *Relaciones peligrosas*, de Sidney Lumet (2007); *Solo un sueño*, de Sam Mendes (2008).

Ossio

Thora Birch

Thora Birch encarna a la pasajera en trance. A través de personajes jóvenes que pasan de un estado de decepción y tristeza contenida a la auténtica ilusión del descubrimiento de las obsesiones que los terminarán definiendo.

En *Ghost world* interpreta a Enid con intensidad en clave natural por medio de pequeños gestos. Ella se encuentra perdida en la transición de haber terminado el colegio.

La actuación de Birch aporta en la creación de una atmósfera de miedos, de ambigüedad, de humor oscuro para enfrentar el aburrimiento hacia los estereotipos del suburbio americano, del descubrimiento personal y del rechazo a algunos de los elementos encontrados.

El trabajo de su voz, sus movimientos y la apropiación de cada una de las palabras de su texto logran que podamos percibirla como una



▶ Thora Birch.

chica excéntrica que no necesita im-
postar. La magia extraña de Enid se
construye en el contacto que man-
tiene con su mundo interno. Este
planeta que vive dentro de ella le
permite desarrollar la mirada con-
templativa que termina traduciendo
en sus dibujos.

A manera de juego, Enid se acerca a
su femineidad, entre canciones, a es-
condidas en su cuarto, perturbando
con sus encantos a su amigo tímido
de la tienda, experimentando con su
ropa y su pelo. Sus diferentes atuen-
dos marcan el temor y la aceptación
con su cuerpo.

En *Belleza americana* también
descubre su sexualidad de una for-
ma no convencional y silenciosa,
sin la necesidad de copiar modelos.
Birch pone en escena a una chica
tímida sin caer en el lugar común.
Su sensibilidad también puede ser
transgresora como en la recordada
escena donde se mantiene inmóvil
mientras muestra su pecho desnudo
enmarcado por la ventana de su
cuarto. Se expone desde su lugar
más íntimo.

Tanto en *Ghost world* como en *Be-
lleza americana* sus personajes ex-
presan más con su presencia que con
sus diálogos. De este modo, Thora

Birch, la chica de pelo oscuro, termina
brillando con luz propia más intensa
y contrastada que la de sus compañe-
ras de reparto siempre rubias.

Quiñonez Salpietro

Sobrevalorados

Robin Williams

No es mucho más lo que se puede decir
de Robin Williams de lo que ya se ha
dicho. Después de su larga temporada
en la comedia, incursionó por un tiem-
po breve en relatos criminales y de ter-
ror, donde no lo hizo mal, aunque la
identificación de un actor con un géne-
ro y con un perfil de personaje difícil-
mente puede alterarse de un momento
a otro. Porque el Robin Williams que
se esboza en *El mundo según Garp* y
Popeye, se configura en los roles que
lo hacen célebre: en el locutor de *Bue-
nos días Vietnam*, en el maestro per-
misivo de *La sociedad de los poetas
muertos*, en el excéntrico de *Pescador
de ilusiones* y también en los trajes fe-
meninos de *Mrs. Doubtfire*.

De cualquier forma, Robin ha vuel-
to a la comedia en los últimos años
con la serie *Una noche en el museo*,

con *Papás a la fuerza* y otras. Es de-
cir, vuelve a las tipificaciones que lo
hicieron popular, con más años, pero
con la misma cuota de esa simpatía
excesiva y blanda de antes o con
los recursos de un comediante *stand
up* que sabe ganarse a su público a
fuerza de guiños, chistes y sonrisas
cómplices.

León

Tom Hanks

No me parece un mal actor, de hecho
le conozco interpretaciones respec-
tables (*Filadelfia*, *Sintonía de amor*, *La
terminal*), pero tampoco es excep-
cional, y sus limitaciones se prestan
para algunas películas políticamente
correctas y manipulatorias, incluso
al margen de su calidad general, del
tipo de *Forrest Gump*, *Rescatan-
do al soldado Ryan* o *La guerra de
Charlie Wilson*, y de los productos
comerciales más tramposos, como
El Código Da Vinci o *Ángeles y de-
monios*. En los últimos quince años,
se ha convertido en el emblema del
gesto estoico, el semblante inexpressivo,
la voz aflautada, el sino trágico,
y está encumbrado como uno de los
grandes de la industria, único gana-
dor consecutivo del Óscar en los úl-
timos tiempos, por *Filadelfia* (1993)



Michael Shannon. ◀

y *Forrest Gump* (1994). Entre otros, derrotó la primera vez al Anthony Hopkins de *Lo que queda del día*, al Daniel Day-Lewis de *En el nombre del padre* y al Liam Neeson de *La lista de Schindler*; y al año siguiente al Morgan Freeman de *Sueños de fuga*. Ya parecen escenas de la película de Zemeckis, que también se llevó su estatua.

Quispe

Meryl Streep

No se piense que voy a poner en duda la enorme capacidad interpretativa de esta actriz nacida en Nueva Jersey en 1949, en evidencia desde hace poco más de treinta años y por eso no extraña la enorme lista de reconocimientos y candidaturas al Óscar. Muy pocos en Hollywood pueden exhibir tales pergaminos.

Sin embargo, y estos últimos años han sido muy elocuentes, ocurre que una actriz tan dotada como ella, tan camaleónica para investirse de apariencias y modales diversos, no deja de mostrar ese lado construido y afectado de un estilo de interpretación de notoria impostación escénica.

Es decir, con Meryl ocurre lo que con varios de los que han sido “dobles” de personajes históricos, desde el Paul Muni que hace de Juárez, Pasteur o Zola hasta el Anthony Hopkins dándole la piel fílmica a Nixon, Picasso, Tolomeo o George Washington. La búsqueda de la exactitud, de la fidelidad a los trazos reales o supuestos, la a veces casi copia al carbón de los rasgos y los modos de conducta (sobre todo, claro, cuando se trata de personajes cercanos en el tiempo y sometidos a la exposición visual) se hace muy ostensible y opera como un fuerte corsé.

Conste que Meryl, salvo el caso de *Julie & Julia*, no ha representado en los tres últimos años a ninguna figura biografiada, sino a caracteres de ficción, como la modista Miranda Priestly de *El diablo viste a la moda*, la Janine Roth de *Leones por cordeles*, la mamá Donna Sheridan del musical *Mamma mía*, la religiosa Aloysius Beaver de *La duda* o la insegura Jane de *Enamorándome de mi ex*. Sin embargo, casi siempre hay en ella algo de ese patrón de “rol biográfico”. Casi siempre, porque también es capaz de allanarse, de despojarse de ese plus interpretativo, en roles más anclados

en situaciones cotidianas como el de *Enamorándome de mi ex*, aun cuando esta película sea más convencional que otras y sin que eso signifique desconocer la prestancia que le proporciona a personajes como la rígida hermana Miriam, la desgarbada experta en cocina francesa Julia Child o la altanera diseñadora Miranda Priestly.

León

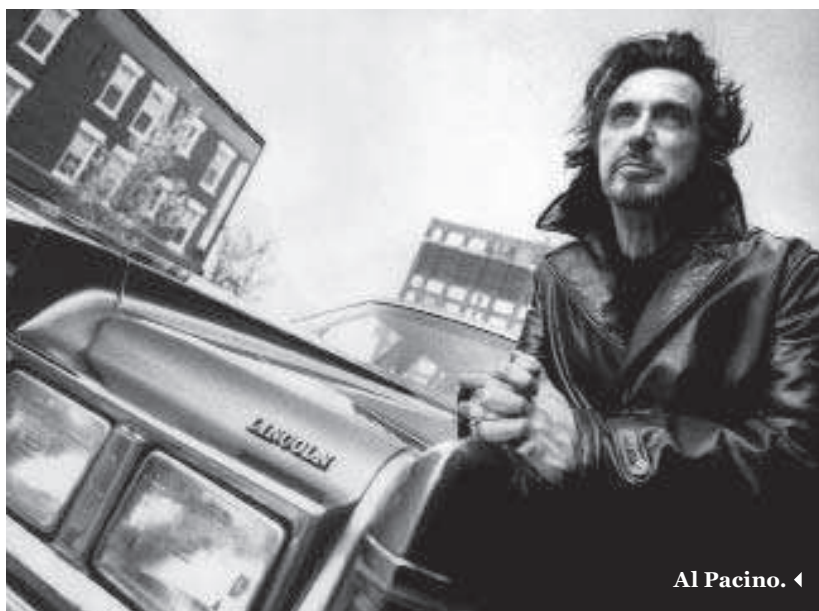
Al Pacino

Fastidia su “persona”, esa máscara que junta manierismos y repite tics, gestos de recetario, muecas de formulario. Conozco de memoria el momento en que va a descolgar el labio inferior y en el que va a desorbitar los ojos. Siento el entrenamiento, el librito, el método. Por supuesto que ha tenido grandes personajes y actuaciones memorables, pero no le creo casi nunca. Está muy bien en *El Padrino II*, en *Glengarry Glen Ross*, en *Bobby Deerfield*, pero irrita su retórica de la emoción y las muletillas de su impostación. Otro sobrevalorado: Gary Oldman.

Bedoya



► John Travolta y Robin Williams en *Papás a la fuerza*.



Al Pacino. ◀



Tom Hanks. ◀



Meryl Streep. ◀

Carlos Cano, ¿sobrevalorado en el Perú?

Vendedor de electrodomésticos, mafioso, proxeneta, pícaro, y un sinfín de roles son los que dan 'carácter' a Carlos Cano. La hibridez de un actor sin representación; el puro rostro de un círculo vicioso de actores que no se alternan y que empeoran el semblante del cine peruano.

Evidentemente la pregunta es inmediata, ¿por qué Cano se abre paso entre los realizadores?, ¿es por su talento, temple o registro? Lamentablemente, la respuesta no es tan alentadora, pues al parecer se ha convertido en el referente del personaje sin rostro; no a la usanza del vengador, o del hombre sin pasado, por el contrario, cuando no hay un rostro definido, Cano aparece con el tino de Jerry Lewis en *The Patsy*.

Si bien con la muerte de Orlando Sacha y el alejamiento de Enrique Victoria se dejó un gran vacío en la actuación, Cano se coló como el sustituto de tales actores. Entonces, en el 2010, ¿quién es Carlos Cano?, ¿un comediante?, ¿un actor de carácter?, ¿un actor?

La respuesta a estas interrogantes se devela de inmediato con las actuaciones mostradas a lo largo de su 'carrera cinematográfica'. Tanto en *Días de Santiago*, *La gran sangre*, pero específicamente en *Motor y motivo*, es la radiografía que da cuenta de un sujeto que se para frente a la cámara solo para espantarla; solo para quitarle la magia al cine, solo para destruir las endeble producciones peruanas. Una y otra vez, Cano demuestra que no es un amigo del séptimo arte, por el contrario, es su más acérrimo antónimo.

Cuevas